

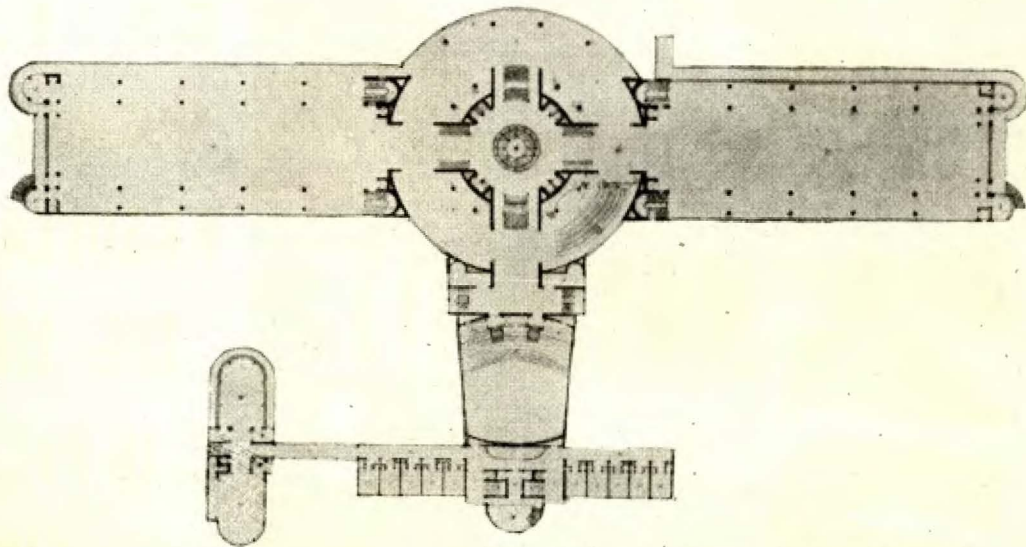
EL PALACIO DE LA VELOCIDAD

La velocidad constituye en nuestro tiempo un nuevo factor de belleza. La técnica que resume el vehículo motorizado es similar en todo a la que debe emplear el arquitecto para dar solución a los nuevos problemas de la arquitectura contemporánea. El vehículo motor, o lo que es su símbolo, la velocidad, agita y moldea la vida de las generaciones nuevas en todas sus manifestaciones, tanto las materiales como las espirituales. La arquitectura, definición acabada de la vida de nuestra época, cumple también un sino paralelo al del hombre que la realiza, mecanizándose. Y es que ella también en cierta forma, y por influjo de sus vivencias, está llena de grandes y prometedoras aspiraciones; y justamente por reflejo de las necesidades que moldean la existencia del hombre actual, sus principios son domi-

nados fatalmente por los factores que a él lo dirigen, principalmente el factor tiempo y el factor economía, ejes de rotación de la vida contemporánea.

El vehículo motor pone de relieve la necesidad de una técnica nueva que responda a las exigencias y a la presión de estos factores. La arquitectura moderna íntimamente relacionada y dependiente a veces de esa técnica, no podía menos de responder en igual forma, creando para la evolución de los nuevos problemas una técnica propia, capaz de llenar las necesidades cada vez más apremiantes del espíritu del hombre moderno subordinado a las exigencias de la máquina.

Es así como podemos asimilar la estrecha relación que guarda la idea de «El Palacio de la Velocidad» con el problema de arquitectura, aceptando que la velocidad sea un fac-



Plano del Proyecto de Jorge Aguirre S.

tor de belleza, que ha revolucionado la estética en el sentido elevado del más puro racionalismo; al simbolizar, por lo tanto, esa idea en una obra de arquitectura, había sólidos fundamentos de creación...

* * *

El Palacio de la velocidad reunirá las manifestaciones de este nuevo factor de belleza, las simplemente emocionales y las de estética, ya sea que se analicen en el sentido dinámico, o como obra de arte, o estudio de los adelantos científicos en la industria motor. El Palacio estará ubicado en la cercanía de una gran metrópoli, su conjunto, la Ciudad Mecánica, será el monumento de la nueva época al talento y esfuerzos del hombre moderno. El Palacio hará converger hacia él los movimientos naturales del plano y se servirá de ellos para acentuar el carácter que trata de interpretar. Pero al reunirlos, los expresará más racionalizados, más específicos: así el automóvil que circula por sus grandes

avenidas, en el Palacio se expondrá en un autódromo para producir la emoción, el vértigo del movimiento: lo que en la ciudad es un hecho natural en el Palacio se elevará a la categoría de un espectáculo. Y así como a él, con todos los vehículos motorizados; con el avión en el Aeropuerto, con la lanchamotor en la bahía de regatas, que resumirán el sentido dinámico del conjunto. En otro aspecto el Palacio nos presentará la velocidad como efecto plástico y científico, como exposición y estudio de los adelantos científicos en la industria motor. El vehículo motorizado atraerá nuestros sentidos por el análisis de su perfección técnica; experimentaremos la impresión razonada que unida a la emoción dinámica de su Autódromo, Aeropuerto o Bahía de Regatas, al confundirlas en una sola, realizarán la idea del Palacio de la Velocidad como monumento de esa expresión, la más representativa de las tendencias del siglo XX, ya que todo se resume y todo está controlado por lo conceptos de tiempo y velocidad.

Jorge Aguirre Silva.

PALACIO DE LA VELOCIDAD

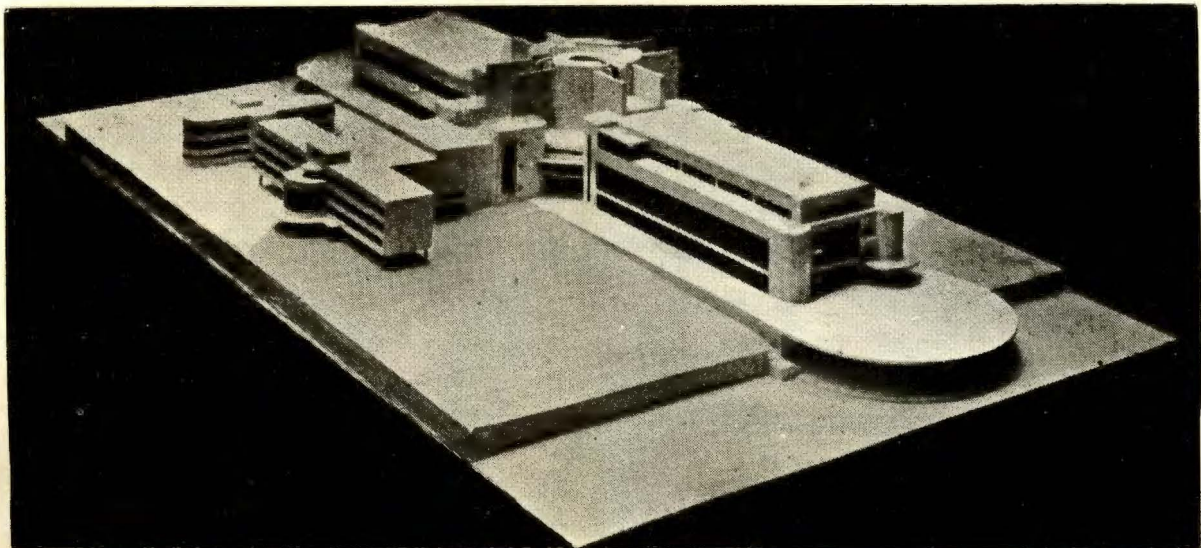


Foto Bartolotti

Maquet del Proyecto Jorge Aguirre S